



Ética Profesional, Lenguaje y Apalabramiento

Domingo Cia Lamana

Desde una instancia antropológico evolucionista de la *trans-animalidad*, presente en el Génesis, y partiendo del humano como animal portador de lenguaje, trato de abrir dos espacios de reflexión y análisis sobre *la Ética/Moral* y el *trabajo profesional* en una *sociedad en cambio*.

1. Lenguaje, Trans-animalidad, Narración. El Hombre apalabra la Realidad

El hombre, sobre todo lo es y deja de ser sólo animal, por la capacidad que tiene de poner nombre a todas las cosas que le rodean, es decir por su obsesiva necesidad de “apalabrar”¹ toda la realidad con la que se encuentra. Lo quiero indicar desde el principio, porque la ética no es otra cosa que la capacidad de poner nombre a nuestra conducta y las conductas de los hombres, y así darnos cuenta de la importancia de saber de algo que es justo, o injusto, voluntario o inconsciente, bueno o malo.

En la filosofía clásica se ha definido al hombre como animal racional. La característica del animal es que “vive junto a las cosas” sin más, sin dialogar con ellas porque les den qué pensar, sin ponerles nombre. Es decir sin falta de emplear lenguaje, defiende a dentelladas a su prole. No dice “injusticia”, “enemigo”, “robo”: muere, lucha, muere por sus crías. Junto a esta forma de comportamiento animal, aparece otro estilo y otro animal: el humano, capaz de estar cerca de las cosas poniéndoles nombre. Cuando padece una agresión egoísta habla y “da nombres”: “injusticia”, “impunidad”, “lucha a muerte” que son lenguaje, una forma de dirigirse a la realidad, pensarla y darle nombre. El hombre no sólo está cerca o junto a las cosas y los acontecimientos, sino que trata de pensarlos, darles nombre y actuar, porque al “*hombre las cosas le dan qué pensar*” (Foucault)

Veremos después que no es suficiente con “Saber dar nombres”, con saber de qué van los asuntos éticos, el hombre tiene que comprometerse, tomar partido, pasar a la acción. La ética también es “ethos”, praxis, compromiso. “Durante mucho tiempo los filósofos han interpretado el mundo, ha llegado el momento de revolucionarlo” (Marx) y conservarlo; añadimos ahora ecológicamente .

El hombre resulta un ser singular y único, un lugar y momento privilegiado de la naturaleza. “*El hombre es el verdadero sacerdote, mediador entre la naturaleza y su arcano, entre la naturaleza y su misterio. A través de él, y por él, el mundo físico natural empezará a poblarse de signos, marcas, símbolos y señales de lo sagrado: inicialmente en forma religiosa y cultural y posteriormente en forma artística*”²

Pero antes de seguir considerando al hombre como portador de lenguaje, me referiré a la aparición del hombre en este escenario de lo que llamamos mundo, sin

1 Que yo sepa es el antropólogo catalán Lluís Duch, el primero en emplear este lenguaje. En su libro “Mito, interpretación y cultura” publicado en Herder en el 2000 y que yo traduje, me insistió en que tradujera así “aparaulament”. En su posterior obra “Antropología de la vida cotidiana”. PAM 2003 – 2005 continúa usando este término.

² Fernando Pérez Burbujo, “*La otra orilla de la Belleza*”. Herder. Barna, 2006 pág 188.

dejar el señalamiento del escenario o del gran teatro del mundo al que se refirieron nuestros clásicos.

El mito. La mitología del Génesis

Nos vamos a referir al escenario del Génesis, primer libro de la Biblia, como referente privilegiado de lo que iremos afirmando, que de una forma mítica nos va dando noticia sobre experiencias atravesadas por estos hombres creyentes que llamaron a Dios Yavé.

Un *mito* es sobre todo la narración de experiencias, que en el caso del Génesis, son experiencias sobre el origen del mundo y del hombre, que tienen que ver con la creencia. No es cierto que los mitos sean algo perteneciente a un estadio superado de la humanidad y por tanto algo infantil. El mito es un lenguaje cultural, un patrimonio de cultura que tiene toda civilización. Acordaros de la mitología griega, de la de Roma, de la egipcia, de las mitologías precolombinas.

Por otra parte hay que recordar que el mito es prototipo de lo que sea narrar. Y la narración es otra forma de dar a conocer y enseñar. El filósofo Hegel había afirmado que el *“el concepto se puede narrar”*³. El mito es una herramienta cultural perfectamente epistemológica, es decir portadora de saber y de ciencia. Un lenguaje que tiene que ver con la ética, porque cantidad de veces se van refiriendo a la diferencia entre el bien y el mal, dictada por los dioses, quedándonos siempre la sospecha platónica del diálogo de Eutifrón de que si *“los dioses quieren las cosas buenas porque son buenas, o resultan las cosas buenas porque así lo quieren los dioses”*⁴

Referente a la relación del mito con la ciencia, quiero indicar que el hombre creyente de la Biblia que escribe el mito del barro, no tendría ningún inconveniente en aceptar el evolucionismo.

El evolucionismo no niega al creador y por su parte afirma el Génesis reiteradamente que Yavé es el creador de semilla: sería tanto como decir que es el creador de potencialidades que luego habrán de actualizarse, como quiere el evolucionismo: *“Produzca la tierra hierba verde, hierba que haga simiente, árbol de fruto que haga fruto según su naturaleza. Que su simiente esté sobre la tierra”*⁵. De todas formas el creyente del mito del barro está convencido de que en “manos del creador” ya no habrá más tragedia. Dice el Génesis: *“Formó, pues, Dios al hombre del barro de la tierra y sopló en su nariz sopló de vida, y fue el hombre un ánima viviente”*.

En manos del alfarero que maneja con profesionalidad el barro de que está hecho el hombre, se puede recomponer, como el alfarero recompone las vasijas que se le estropean; quiere decir que la tragedia de la muerte el creador la cambia en vida: *“la muerte no va a tener la última palabra”*⁶. Este es el verdadero mensaje del mito más religioso del Génesis, el del barro, por señalarse en él lo esencial del hombre religioso: cree en otra vida, y que tampoco la aceptación de la teoría del evolucionismo podría borrar todos estos convencimientos de creación.

³ Punto central de mi tesis doctoral “Propuesta narrativa en Hegel”, Barcelona. 1996

⁴ Platón, Eutifrón, 10^a, 2-3.

⁵ Gén. 1, 11 . Versión de la Biblia de Oso 1569, de Casiodoro de Reina, jerónimo sevillano de la Cartuja de S. Isidro del Campo, huyó de la Inquisición y se refugió en la Reforma.

⁶ Afirmación que oí a J. R. Scheifler S.I. en el curso sobre el Génesis en San Cugat (Barcelona). Luego escribió un librito sobre *“Misterio del hombre en la Biblia”*, Edit. Mensajero del Corazón de Jesús, Bilbao 1964.

La Trans-animidad del Adán–Humano

La primera orden que recibe Adán de su Dios Yavé es que gaste imaginación para “*dar nombres*”, es decir que llene con lenguaje la relación que va a tener con los animales, que “*apalabre*” la realidad. “*Yavé Dios formó del suelo todos los animales del campo y todas las aves del cielo y los llevó ante el hombre para ver cómo los llamaba, y para que cada ser viviente tuviera el nombre que el hombre le diera*” (Gén. 2,19). Este hombre salido de manos del Creador, es un animal capaz de lenguaje, los antropólogos le llaman “*homo loquens*”.

Hemos dicho que la ética es un lenguaje y para entenderlo habrá que recordar que lenguaje proviene de la palabra griega “*logos*” que al mismo tiempo significa: conocimiento y expresión. De aquí que haya tantas formas de lenguaje como formas de pensar las cosas y expresarlas, así hablamos de lenguaje cinematográfico, artístico, religioso, matemático y también ético. El “*homo loquens*” es el único animal capaz de superar con sus sentidos lo puramente sensitivo y hacerse con sentimientos simbólicos que demuestran la capacidad “*trans-animal*” del hombre, como le gusta hablar a Hans Jonas⁷.

Desde el lenguaje, o gracias a él, el hombre fue tomando conciencia de ser un sujeto diferente del resto de los animales, con los que siempre tuvo una relación tensa de proximidad y diferencia.

Los animales y él mismo “*ven*”, “*oyen*”, “*huelen*”, “*comen*”, “*sienten*”... pero sólo el hombre es capaz de “*mirar*”, “*responder prometiendo responsabilidad*”, “*recordar nombrando*”, “*celebrar un banquete*”. Sólo el hombre es capaz de enterrar a sus muertos y simbolizar algún tipo de despedida.

2. Definición de Ética y Moral.

En el Génesis aparece la realidad del trabajo y la culpabilidad; la amistad y el terror fratricida⁸; la necesidad de reflexionar éticamente, tomando partido, “*dando respuesta*”, huyendo de toda impunidad, viviendo la ética de la hospitalidad.

La etimología de la palabra Ética viene del griego (*ethos*), y la palabra Moral viene del latín (*mos, moris*), pero las dos se podrían traducir como conducta, costumbre. Este significado común ha hecho que, en la práctica coloquial, las dos palabras se empleen indistintamente para referirse a la conducta buena, honrada.

Sin embargo, técnicamente en el lenguaje de la filosofía, la palabra Ética hace referencia a una reflexión más teórica sobre la conducta, buscando los principios filosóficos, y cuando nos referimos a la palabra Moral, estamos indicando una normativa de conducta concreta de una institución, iglesia, partido etc. Así hablamos de moral cristiana, moral socialista etc.

Podíamos hacer un recorrido por la historia de la filosofía y encontrarnos con Éticas, que hasta el día de hoy venimos nombrando como referentes. Así las Éticas clásicas de Platón y Aristóteles, la de los estoicos, epicúreos, cínicos, hedonistas etc, para llegar a las Éticas más modernas de Kant, Spinoza y hasta las más recientes como las éticas existencialistas, de la filosofía del lenguaje etc.

He añadido en la bibliografía, la reflexión ética más actual en nuestros lares. Algunas éticas han insistido en el carácter más racional de la conducta, otras han

⁷ Hans Jonas, “*Herramienta, imagen y símbolo, transanimidad en el ser humano*” en “*Pensar sobre Dios y otros ensayos*” Herder, Barna, 1998.

⁸ Ver el sugerente texto literario de Mark Twain, “*Diario de Adán y Eva*”, Trama Editorial Madrid, 1986

insistido en la fortaleza de carácter y en el deber, y muchas intentaban dictar estrategias para vivir felizmente la vida.

Éticas esencialistas y de la Responsabilidad

Quiero referirme a una doble característica en que también (no únicamente) se podrían dividir todas ellas. Me refiero a que algunas subrayan más el carácter *esencialista* o de principios (trascendentales), que se instalan por encima del individuo, anteriores a las situaciones concretas, independientes de las demandas históricas y otras que señalan más la *responsabilidad* del sujeto y su capacidad de decisión, en función de retos y de urgencias de cada presente.

Esta división puede resultar muy maniquea, porque el análisis de las diferentes éticas señalan una complejidad mucho mayor, pero nos puede servir para mostrar las oportunidades y riesgos de cada una de ellas.

Por la vía de lo que hemos llamado éticas esencialistas llegamos a la sacralización del principio y de quien lo dicta. Y no hay que olvidar que al final del dictado, muchas veces puede aparecer un "dictador". En este tipo de éticas los principios no se pueden "falsar", como quería Popper. Kershaw en una biografía sobre Hitler afirma: "*En todas las ideologías y todos los políticos de convicción, los elementos que retroalimentan su visiones del mundo les permite encontrarse siempre en condiciones de desdeñar y menospreciar cualquier argumento racional de sus adversarios*"⁹.

Por la vía de las éticas que hemos llamado de responsabilidad, señalando ahora los peligros en los que puede acabar, como hicimos con las éticas esencialistas, diremos que los subjetivismos y pragmatismos podrían acabar aquí. Parecería que "si el momento es el que hace la responsabilidad", cualquiera puede hacerse una ética a su medida, como quien elabora un plato combinado.

Podríamos decir que las dos clases de éticas tienen oportunidades y riesgos. Parecería que son necesarios principios que puedan hacerse democráticamente, y que no aparecen como trascendentales ajenos al individuo o como exigidos por algún dictador, y que a su vez, hay que dar libertad al sujeto para que asuma desde la libertad aquellos principios necesarios en toda convivencia. Iría bien recordar el consejo de Aristóteles en su *Ética* sobre "el término medio". La ética necesitará principios gestados por una razón universal y democrática, para no avergonzarnos de nuestras acciones, como ya había indicado Kant, pero luego la propia responsabilidad de conciencia es la que actuará, haciendo caso del principio: "el momento te hace". Es el hombre el que ha de aplicar la gramática universal y poder nombrar por su nombre las conductas y obrar en consecuencia. El hombre es portador de lenguaje y no sólo portador de encargos a domicilio. Y el lenguaje siempre será pensamiento y expresión. Expresión que en el caso que nos ocupa de la ética es acción.

3. La Búsqueda del Libro de Instrucciones

Adán y Eva han perdido la inocencia, ya por fin "saben" y han bajado a la realidad del engaño de la serpiente: no son como dioses, son sencillamente humanos dotados de razón, que es algo muy diferente del "*saberlo todo*", "*ocuparlo todo*", y "*ser eternos*", como dicen les pasa a los dioses. La serpiente les había mentado, les había

⁹ Lluís Duch, *Armes espirituals i materials*: Política. PAM Barcelona 2001, pág. 67

pintado un deseo esquizofrénico porque les habría atontado, habría logrado una monstruosidad híbrida, mitad humano, mitad dioses. Adán y Eva han bajado, como diría Freud “del principio de placer al principio de realidad”. La experiencia atravesada por Adán es que no podrá ser como los dioses. Es la gran lección aprendida, la gran catarsis atravesada, lo que tendrán que transmitir a su descendencia como la herencia ética más preciada: a ellos les pertenece “la medida” y el reconocimiento de que toda ambición para no enloquecer al hombre ha de tener un límite. Al Adán-Humano le ha de bastar con ser humano, contingente. Hacer las cosas “con medida” partiendo de su verdadero conocimiento, haciendo gala del saber del Templo de Apolo con la invitación “*Conócete a ti mismo*” y “*Todo con medida*”.

Una vez expulsados del Paraíso y arrojados a la selva del mundo, nuestros primeros padres se encuentran exilados, extranjeros sin papeles y forzados en buscar “la patria de su propia identidad”. No podrán perder la memoria del paraíso, pero ya está perdido, delante de ellos sólo aparece la actualidad del mundo. Un mundo más caótico, menos inocente, mucho más heterogéneo : hay que trabajar.

La realidad del trabajo

Se presenta el trabajo como transformación y “búsqueda de mundos y formas alternativas”, como un inagotable deseo de establecer nuevas conexiones con la realidad. Adán-Humano se ha de convertir en el “hombre ingeniero”, creador de objetos útiles y herramientas. “Las herramientas paleolíticas son conceptos de piedra”¹⁰. Todo trabajo tiene que ver con la ingeniería como una acción creativa de la tecnociencia al desarrollo y producción de bienes y servicios, transformando la naturaleza de la manera más económica, social y ecológica.

Esta es la parte positiva del trabajo, pero el trabajo se puede convertir, tantas veces, en “la gran máquina social que convierte a los individuos en ruedas y tornillos” (Marx). Marx nos vuelve a colocar en una perspectiva, desde donde tantas veces la ética ha de criticar la práctica laboral y del trabajo: abusos de poder, auténticos mobbings personales y de grupos, inyectando el miedo y el terror al despido, con contratos basura, despidos improcedentes, agravios comparativos entre los mismos colegas de trabajo etc.

Análisis de la sociedad y del trabajo

Para realizar un análisis rápido y comprensible de la realidad social del individuo junto a otros semejantes, que el humano encuentra en la familia, en el trabajo y en los grupos de sociedad en donde exista, me voy a valer de la división triádica que establece el “análisis estructural” de E. Berne¹¹, comentando los espacios que el adjetiva como, *Padre-Adulto-Niño*, en su libro “*Juegos en que participamos*”, título cargado de intención.

Siempre alguien se presenta delante de nosotros como *padre protector*, o como *adulto* que todo lo sabe, y por último compañeros y amigos que cerca de nosotros quieren vivir siempre lúdicamente, como *niños* traviesos y superficiales.

¹⁰ Hans Jonas, “Herramienta, imagen y símbolo, transanimalidad en el ser humano” en “Pensar sobre Dios y otros ensayos”, Herder, Barcelona, 1998.

¹¹ Eric Berne, “*Juegos en que participamos*”, Edit. Diana, Mexico.

Había que recordar a quien quiera colocarse como “*padre protector*” que no atosigue, que no quiera superproteger a costa de no reconocer la autonomía y la libertad.

También podrá advertir a los jefes que ante él quieran “darle lecciones” de *adulto*, que sencillamente no hablen como quien dicta sentencias omniscientes, sino recuerden que los humanos y también los jefes han de usar la fatiga de las razones y no el monopolio del saber ellos sólo. El Fausto de la novela de Goethe intentó vender a Mefistófeles su alma a cambio del “saber”. Desde entonces esta venta o neurosis se apellida como “intento fáustico”.

Por último cuando en un plan lúdico alguien invita continuamente a vivir en la realidad infantil del *principio del placer*, habría que recordarle también con Freud, “*el principio de realidad*”. Quizás sea el estadio donde los medios de comunicación, sobre todo algunos televisivos, quieren colocar al televidente: forzando la risa y posiblemente la despreocupación. Se podría hablar de “*idiotas morales*” a los que se refiere Bartomeu Bennisassar, en su artículo “*Els idiots morals*”, dice allí: “*acostumen a imposar llurs interessos i llur recerca de drets sense deures, llibertat sense sacrificis, ganes sense seny, jo sense els altres, benestar sense costos, exigir sense aportar, rebre sense donar, control per els altres, descontrol per a mi, acumulació sense solidaritat.*”¹²

Memorando triádico

Aparecería así este pequeño memorandum “triádico”: Contra el “principio titánico de la ocupación total” del padre protector, el reconocimiento de la autonomía del hijo y del “otro”. Contra el deseo fáustico del saberlo todo, el reconocimiento del esfuerzo de la razón y del diálogo/pacto. Contra el infantilismo de la instalación permanente en el principio del placer, la urgente necesidad de bajar al “principio de realidad” y responsabilidad.

Dos últimas preguntas sobre la ética

Podíamos responder en este contexto a dos preguntas. En primer lugar ¿Quién ha enseñado ética a los primeros padres? Es tanto como preguntarse dónde radica la necesidad ética del hombre.

Freud, por referirnos a un único pensador clásico en esta temática de la aparición de la ética, la hace aparecer en el momento de la aparición de la culpabilidad en el niño. Lo estudia en lo que él considero su mejor libro *Tótem y Tabú*.

Por nuestra parte podríamos decir que “en el mismo hombre” y de su estructura más íntima ya brotan una serie de actitudes que tienen que ver con la necesidad de “*nombrar la cosas*” y llenarlas de lenguaje, eso que hemos ido llamando “*apalabrar*” la realidad. El hombre parece no resignarse a que delante de él se representen sucesos y acontecimientos que puedan pasar impunemente: siempre se sufre el contagio de lo que llega a nuestros sentidos. De aquí que resulte difícil poder comprender que alguien “pueda pasar de ética o de moral”.

Se trata más bien de inmoralidad, de ir consciente o inconscientemente en contra de principios éticos o morales. Mejor que de personas amorales habría que hablar de personas inmorales.

¹² N. Bilbeny, El Idiota moral. La banalidad del mal en el siglo XX, cita de Bartomeu Bennisassar, “La societat del risc i la manca de referents ètics” en AA.VV. Pensar el tercer mileni. Palma de Mallorca 1999.

Y la segunda pregunta: ¿Comenzamos a ser éticos cuando ya sabemos principios y sabemos filosofía? ¿Todo acaba con “saber”? En la historia de la ética, Sócrates vino a afirmar precisamente eso: los hombres perversos no hacían el bien, porque sencillamente lo ignoraban, pero es tanta la seducción del Bien y tal la fuerza de arrastre que genera, que una vez conocido el Bien ya es imposible no perseguirlo. A esto se ha llamado “optimismo ético”. Más tarde se empezó a cuestionar si el hombre es bueno o malo por naturaleza, Rousseau afirmará que el hombre es bueno desde la infancia y es la sociedad la que acaba de pervertirlo y en otro extremo estaba Hobbes con su rotunda afirmación “*homo homini lupus*”.

Contestando a estas problemáticas preguntas, sí que podemos afirmar la libertad del hombre para poder transgredir las razones de la ética y las normas morales, pese a toda completa información. Y es que no se trata sólo de saber sino de interiorizar el saber ético hasta llegar a hacer crisis postulados anteriores. En la historia de la ciencia se afirma que cuesta tiempo y sangre la superación de paradigmas científicos y la aceptación de otros nuevos. En la historia de la ética sólo se han cambiado las actitudes nefastas después de catarsis atravesadas. La Declaración de los Derechos Humanos aparece después de dos guerras mundiales. Se trata de tener experiencia del bien, de la culpa, del arrepentimiento.

El hombre tiene que dejar de ser espectador y comprometerse con algún papel de la escena que estemos representando. Haber atravesado como Adán y Eva, como el Adán–Humano, las secuencias de la tentación, la transgresión, la culpabilidad, pero también del perdón y de la acogida hospitalaria. Y hecha esta catarsis, comprometerse éticamente.

Libros de ética y su actualidad

- Ana Arendt, *La condición humana*, Ed. Paidós, 1993.
- Hans Jonas, “*Herramienta, imagen y símbolo, transanimalidad en el ser humano*” en “*Pensar sobre Dios y otros ensayos*”. Herder, Barcelona, 1998
- J.M. Terricabras, *Ética i llibertat*, Ed. Curial. Barcelona, 1983
- Eugenio Trías, *Ética y condición humana*, Ed. Península Barcelona 2000
- Lluís Duch, *Simbolisme i salut*, Publicacions de l’Abadia de Montserrat, 1999
- Victoria Camps, *La imaginación ética*, Seix Barral, Barcelona 1985.
- D. Innerarity, *Ética de la hospitalidad*, Ed. Península, Barcelona 2001.